

Señores Directivos, Docentes, Padres y alumnos, sean ustedes bienvenidos al Colegio en este inicio del ciclo lectivo.

Como parte de las saludables tradiciones, aprovechamos el primer día de clases para recordarnos aquellas verdades que laten en el corazón de esta casa, incluso desde antes que se plantara el primer cimiento. Verdades que si se olvidaran, la obra dejaría de tener sentido y más le valiera cerrar sus puertas.

La primer Verdad es que el Colegio El Madero es católico. Esto es, que queremos ser fieles a las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo legadas y custodiadas por la Santa Iglesia Católica. Nuestro Señor entregó a la Iglesia el precioso tesoro de sus enseñanzas, y es ella, solo ella, quien goza del depósito de la Fe por expreso mandato divino. Es por ello que los criterios que como Colegio vamos a transmitir día a día, no son los que quiere escuchar el mundo, los criterios de moda de las corrientes de turno, sino los criterios perennes, aquellas palabras de Vida Eterna.

Como Colegio también, queremos vivir como buenos hijos de Nuestra Madre del Cielo, la Santísima Virgen María, ante ella cada mañana ofrecemos nuestras tareas, desvelos y sacrificios. Para que ella eleve al Señor, como ofrenda agradable, nuestras pobres acciones. Esto lo realizamos con el rezo del Ángelus, que nos recuerda el gran Misterio de la Encarnación, por el cual María Santísima fue elevada a la excelsa dignidad de Madre de Dios.

Esta primer Verdad, que es más bien un rosario de ellas, expresa el primer amor que debe identificar a todo cristiano que se precie de tal: El amor a Dios sobre todas las cosas.

La segunda Verdad a recordar es que somos un Colegio que ama a su Patria y a su tradición. No nos queremos perder en la globalización, en un amor liviano sin fronteras. Amamos lo nuestro. Amamos nuestra Argentina, que es la tierra gloriosa donde quiso Dios que naciéramos. Patria con raíces hispano-católicas, donde lo mejor del espíritu europeo nos llegó de la mano de los misioneros y conquistadores.

Orgullosos de nuestras gestas, recordamos sobre todo aquella que nos es más cercana, donde se expresó este amor a Dios y a la Patria con singular pureza y arrojo: la defensa de nuestro territorio en la guerra de Malvinas. Por

tal motivo, en el Colegio, queremos honrar a los valientes que ofrecieron sus vidas en esta gesta, todas las mañanas, al izar el pabellón nacional, entonando la Marcha que los honra.

Debemos recordar que la Patria se forja sobre la raíz de las tradiciones cristianas, aquellas que encarnaron nuestros padres, y que hoy nos corresponde en deber de justicia, encarnar a cada uno de nosotros.

Queridos miembros de esta comunidad, y muy especialmente, queridos alumnos: La escuela Católica tiene por finalidad formar hombres y mujeres que quieran ser santos. Y esto es el fin más alto al que hombre alguno pueda llegar. Nada más alto podemos conseguir, y cualquier éxito comparado con este, es nada. Santidad es estar en amistad con Dios, es la felicidad Verdadera. Repetimos muchas veces en el Colegio una frase de Don Bosco: “Ser santos, eso es estar al día”, estar al día con nuestra vocación, estar al día con el sentido de nuestras vidas, estar al día con lo que Dios, nuestro creador, quiso y quiere desde siempre para nosotros. Sabemos que es difícil, sobre todo en estos tiempos donde poco importa la Verdad y el Bien. Es difícil pero no imposible si nos dejamos ayudar por Cristo y su gracia. Con Cristo todo es posible. San Pablo nos decía “Si Dios con nosotros, quien contra nosotros”. Para conseguir esto, entréguense plenamente a Cristo, visítenlo, hablen con Él, que está esperándolos en el sagrario del Oratorio.

Todos los que formamos parte de esta Institución es lo que queremos de ustedes, que sean santos, niños y jóvenes esperanza de la Patria y de la Iglesia, ni más ni menos, ni más porque no hay nada más alto, ni menos, porque seríamos mezquinos.

Que el Colegio sea para ustedes un continuo refrescar de estas verdades esenciales. Un refrescar incómodo, muchas veces, pero necesario. Que el correr de los días con sus quehaceres y preocupaciones, con sus alegrías y tristezas, no nos distraiga de lo primordial, amar a Dios y a la Patria, y mediante ello salvar el alma. Hacer carne aquello del refrán, que más de un santo repetía: “Al final de la jornada, aquel que se salva sabe, y el que no, no sabe nada”. Bienvenidos al Colegio, bienvenidos a su casa. Muchas gracias.